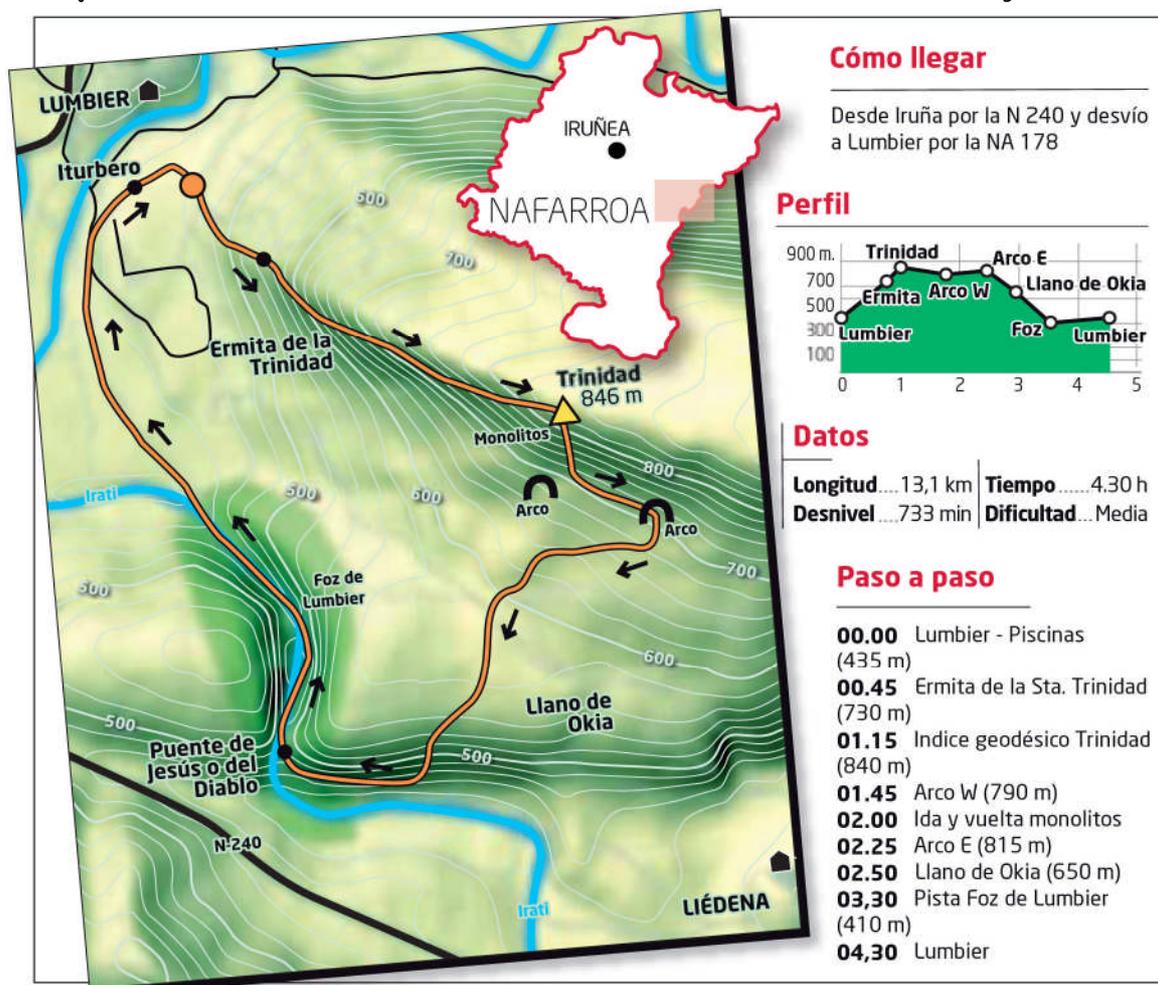


## MONTE DE LA TRINIDAD. Los arcos de LUMBIER

Entre las localidades Navarras de Lumbier y Liédena se desarrolla una cresta muy original, por diferentes razones, conocida como "monte de la Trinidad", que continúa después por la sierra de Leire. Si en su vertiente norte la planicie cimera es un conglomerado de vegetación mediterránea donde el boj y los duros materiales de matorrales espinosos marcan la orografía la sur, es un acantilado calcáreo muy erosionado, con poderosas paredes donde se desarrollan cuevas, monolitos, zulos y unos misteriosos arcos que realzan este asombroso y secreto escenario. En este lienzo, propongo una soberbia excursión en circuito, que asombrará al excursionista al tratarse de un espacio poco conocido.

En Lumbier los excursionistas aparcarán en el parking de las piscinas. Desde allí iniciarán el recorrido. En el alto de la montaña se divisa la blanca ermita de la Santísima Trinidad, 1ª referencia de la ruta. Tomarán, bien la pista cementada de BTT 2, o mejor, continuando unos metros por la carretera, la senda balizada con marcas blanquiverdes SL NA 113, que nace junto al camping Iturbero. El ancho camino alcanza la primera cruz de las 14 del calvario, que es la cómoda línea conductora hasta el adelantado mirador de la ermita de la Trinidad. A partir de aquí los mendizales penetrarán en un vivero de ruda vegetación por donde solo se puede progresar por un estrecho y confuso sendero, al borde de los farallones, y solo en ocasiones permite observar los "patios" y las formaciones exquisitas que se sitúan en la ladera septentrional, pero que no genera dudas dado que tiene marcas verdes y rojas. Estas últimas conducen a los montañeros hasta la cima del monte, donde se encuentra el índice geodésico sin buzón montañero.



La continuación del itinerario debe llevar a los deportistas hacia la Foz de Lumbier, pero por la cara norte, en busca de los desconocidos arcos, curiosas formaciones geológicas formadas por la erosión de millones de años. En los riscos, numerosos buitres observarán con curiosidad a los humanos que se adentran en su territorio. Justo desde el índice geodésico la senda balizada se dirige en busca de un paso que raudo y algo vertical perderá altura con una senda aérea pero fácil y que tiene un cable de ayuda. Cairns y marcas rojas siguen guiando al deportista, por el laberinto vegetal que seguirá perdiendo altura hasta encontrarse con el primero e impresionante arco.

Cruzándolo, observará el montañero, las rosadas paredes de la sierra, con manchas blancas producto de las deyecciones de los buitres que allí anidan y reposan. Se recomienda continuar hacia unos cercanos e imponentes monolitos, para fotografiarlos, que adornan el escenario, hasta donde la vegetación lo

permite, en un ejercicio de ida y vuelta.

De nuevo en el arco, hay que ir en busca del 2º arbotante. Sin salirse de la clara, estrecha y pedregosa senda, con pinturas rojas, el aventurero, se acercará al pie de los farallones y en la marcha observará un estrecho zulo y una cueva refugio, antes de ver la nueva bóveda. En una travesía lenta pero segura se llega a este nuevo y curioso monumento natural. Hacia la sierra sigue la senda, que se puede seguir en ida y vuelta, hasta la preciosa proa que se desprende del cordal cimero para observar otra curiosa hendidura, dado que la excursión que aquí se recomienda, inicia el rápido descenso en busca de la foz de Lumbier, un desfiladero espectacular por donde discurre el río Irati y por donde viajaba el tren de Pamplona a Sangüesa. Encontrará en el Llano de Okia, el SL NA 113, que cito al principio, con sus marcas blanquiverdes y hay que seguirlo para alcanzar la pista del tren, donde se cambia de dirección, hacia Lumbier. Antes de penetrar en el túnel, hay que visitar el estrecho del río, desde las ruinas del puente llamado del Diablo o de Jesús que data del siglo XVI y construido en relación a la villa vascoromana situada en la orilla opuesta. En un soberbio paseo, bajo las altas paredes de la Foz, llegarán los excursionistas al parking del cañón y 1,5 km de carretera después cruzarán Lumbier, para finalizar en el parking de las piscinas, tras una recomendable salida montañera de calidad.

**Texto: Jesús M<sup>a</sup> Alquézar**

**Grafico: GARA**

El Club Vasco de Camping Elkartea no se hace responsable en ningún caso de la mala utilización e interpretación de los recorridos aquí descritos. La montaña es una actividad de las llamadas de riesgo, tu forma física, conocimientos y decisiones son las que delimitan el tipo de excursiones que debes realizar.